

## **¡AHORA ES NAVIDAD!**

**Por Javier Leoz**

Todavía no se ha borrado el centelleo de la estrella que guió a los Magos hasta Belén, cuando con la fiesta del Bautismo, finalizamos este tiempo de primera línea como es la Navidad.

Toda la vida de Jesús es una manifestación pública, e íntima a la vez, de Dios a los hombres.

Ayer, una estrella guiaba a unos Magos. Hoy, una voz, nos muestra la identidad de Jesús: el adorado y reverenciado por los Reyes...es el elegido, el preferido, el amado por Dios. ¡Feliz manifestación del Señor en el Jordán!

A una con el Bautismo del Señor, lo mismo que hacemos cuando recibimos a un recién nacido en casa, vamos a iniciar un acompañamiento en su crecimiento. Vamos a adentrarnos en un conocimiento de su persona. Vamos a compartir, y no lo olvidemos, muchos momentos de paz y de alimento, de gracia y de espíritu, de amistad y también de dificultades o contradicción con El.

El Señor, con su Bautismo, emprende su misión. No ha venido para ser eternamente Niño. No ha nacido del seno virginal de María para quedarse embelesado y dormido con los cantos angelicales o con nuestros villancicos. Hoy, con su Bautismo, emprendemos este período en el cual, el Señor, irá creciendo, hablando, instruyéndonos o mostrando los signos de su identidad y de su misión: atraer a todos los hombres a la gloria de Dios.

¡Aún estamos a tiempo! Frente a una sociedad que ha olvidado, en parte, sus raíces cristianas, se necesitan personas que vivan según la mente de Jesús de Nazaret. Hoy, la levadura, es importantísima dentro de lo que se cuece en la gran masa de las decisiones y de la política, de las leyes o de los gobiernos que rigen como si fuesen "dioses" y como si no existiera Dios.

¡Aún estamos a tiempo! Para reconocer que, la Navidad, nos ha dejado un gran regalo: Dios con nosotros. Lo veremos y lo seguiremos porque, sabemos, que el Espíritu Santo habita en El. Le pediremos pan...y saciará nuestra hambre; nos apoyaremos en su pecho...y calmará nuestras heridas; nos postraremos a su paso...y saltaremos de gozo por habernos encontrado en su presencia.

¡Aún estamos a tiempo! Para abrirnos en espíritu y en fe a un Jesús que no ha quedado encerrado en el corcho de un portal de Belén. Dios nos necesita ahora como zagales. Ayudándole en su reino. Invirtiendo tiempo, sudor, valores, talentos y dones en aquello que, en Jesús, va ser locura y meta: servir a Dios, por los hombres, hasta el final.

Que esta fiesta del Bautismo del Señor sugiera en nosotros algunas interpelaciones ¿Cómo vivimos nuestro propio Bautismo? ¿Sentimos que somos amados por Dios? ¿Palpamos su presencia? ¿Nos mojamos, como ungidos por el Espíritu, en aquellas situaciones que requieren nuestra opinión, solidaridad, intervención o posicionamiento?

Renovemos nuestro Bautismo. Pidamos al Señor que, ya que hemos renacido por el agua a una vida de Dios, no la dejemos perder o malograr por falta de valor o coraje.

De la vida, entusiasta y certera, sincera y provocadoramente santa de muchos cristianos, depende el que el espíritu de la Navidad no se apague. ¡Que con tu bautismo, real y militante, caigas en la cuenta de que siempre puede ser Navidad!